

EL PAÍS

ARCHIVO

EDICIÓN
IMPRESA

DOMINGO, 20 de abril de 1980

Asesinado en Hernani un simpatizante de Herri Batasuna

VICTORINO RUIZ DE AZUA | San Sebastián | 20 ABR 1980

Archivado en: BVE HB Hernani Ayuntamientos Orden público Gipuzkoa Atentados terroristas Seguridad ciudadana Administración local País Vasco Grupos terroristas Partidos políticos España Sucesos Administración pública Terrorismo Política Justicia

Felipe Sagarna Ormazábal, simpatizante de Herri Batasuna y residente en Hernani, resultó muerto a consecuencia de dos disparos en la cabeza, que efectuaron casi a bocajarro varios desconocidos. El atentado se produjo poco después de las cinco de la mañana del sábado y fue reivindicado ayer por el Batallón Vasco-Español en llamada al diario Egin.

Felipe Sagarna había pasado la noche del sábado tomando copas en compañía de dos amigos en la vecina localidad de Urnieta. Sobre las cinco de la madrugada, según han relatado sus acompañantes, Felipe Sagarna les propuso tomar algo en una sociedad gastronómica. Como los establecimientos públicos estaban cerrados. Las otras dos personas le indicaron que a esa hora de la tarde, se despidieron y subieron al coche de uno de ellos para retirarse a la casa. Cuando Sagarna Ormazábal caminaba hacia el portal de su vivienda, en el barrio de Caldaveras, recibió dos tiros en la sien. Las dos personas que le habían acompañado en la noche nocturna pudieron escuchar las detonaciones con claridad cuando acababan de salir del automóvil, y, sospechando que había ocurrido algo raro, descendieron del vehículo y se dirigieron hacia el portal del inmueble donde residía su amigo. En el exterior encontraron a Felipe Sagarna en medio de un charco de sangre.



Los dos amigos de la víctima avisaron inmediatamente a la Policía Municipal, que se personó en el lugar de los hechos. En una ambulancia, el señor Sagarna fue trasladado a la residencia sanitaria Nuestra Señora de Aránzazu, de la Seguridad Social, en San Sebastián, donde los médicos no pudieron hacer otra cosa que certificar el fallecimiento.

La noticia del mortal atentado se difundió rápidamente por la localidad guipuzcoana, a pesar de lo avanzado de la hora. Poco después se produjo un extraño incidente, al disparar al aire varias personas armadas que se encontraban junto al portal de la vivienda de Felipe Sagarna.

Felipe Sagarna, simpatizante de la coalición abertzak Herri Batasuna, contaba 42 años de edad, estaba soltero y era propietario de una zapatería. En sus ratos libres actuaba como tamborrero, por lo que era una persona muy conocida en la localidad. Aunque no se destacó por sus actividades políticas, hace tres años había sido herido de pronóstico grave a consecuencia de un pelotazo de goma durante los incidentes que siguieron a un festival en apoyo de las ikastolas (escuelas en lengua vasca).

La capilla ardiente de Felipe Sagarna quedó instalada en el salón de plenos del Ayuntamiento de Hernani. El funeral tendrá lugar hoy, domingo, a las seis de la tarde. Una asamblea popular, celebrada a las cinco de la tarde de ayer, denunció el carácter fascista del atentado. Varias organizaciones políticas, que han condenado también la muerte de Felipe Sagarna, coinciden en señalar a los «incontrolados» de extrema derecha como autores del hecho y denuncian el carácter «parapolicial» de estas bandas. Entre otros atentados atribuidos a la extrema derecha en Hernani destaca la colocación de varios kilogramos de sustancia explosiva, que no llegaron a explotar, en el automóvil del alcalde, perteneciente a Herri Batasuna.

Agredido un guardia civil

Un guardia civil resultó anoche contusionado en Hernani al ser agredido por un grupo de personas que le reconocieron como miembro de dicho cuerpo. Se trata de Félix Bermejo, quien, en unión de otros dos guardias civiles, todos ellos vestidos de paisano, se encontraba en la citada localidad. Los agresores consiguieron retener a uno de los guardias, al que golpearon, mientras los otros dos se refugiaron en distintos puntos. Posteriormente llegaron dos vehículos con fuerzas policiales para

rescatar a los citados guardias. Utilizaron pelotas y botes de humo para disolver el grupo y trasladaron al guardia civil contusionado a la residencia sanitaria de Nuestra Señora de Aránzazu, donde quedó ingresado en observación.

© EDICIONES EL PAÍS, S.L. |
